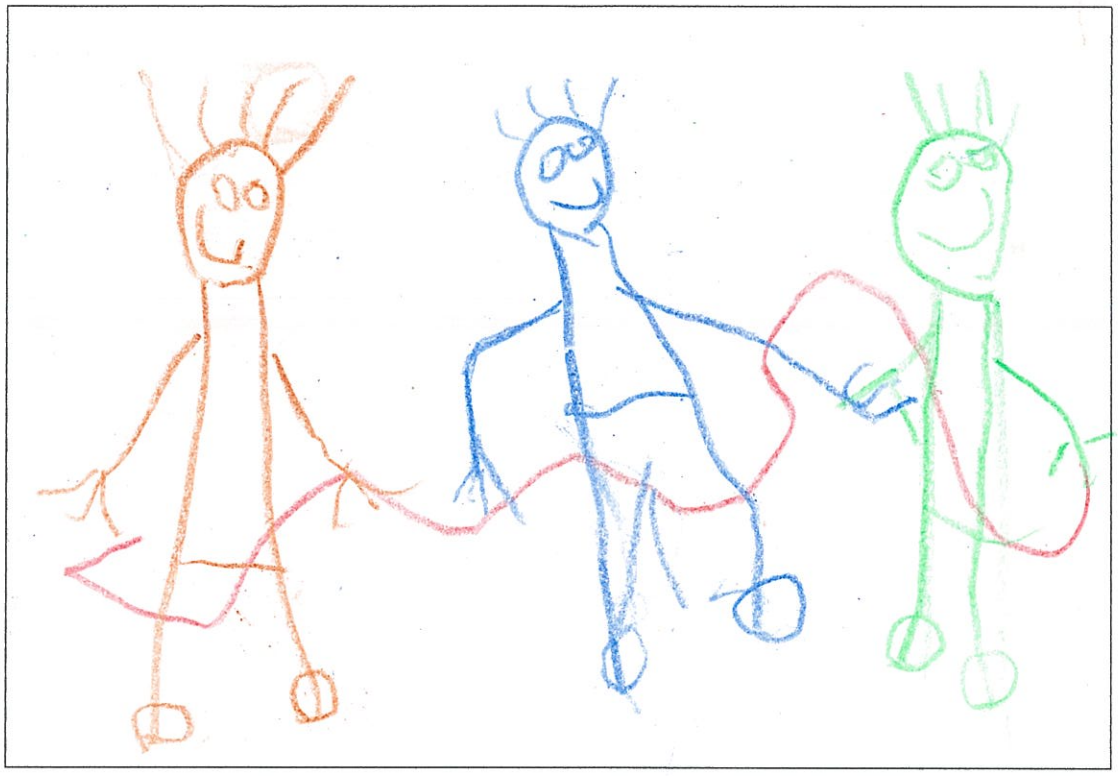
"Por fin tengo mi cole"

Pseudónimo: Cukicú

Edad del Alumno: 4 años



Cuenta un antiguo proverbio, que existe un hilo rojo el cual conecta todo aquello que está destinado a encontrarse, a pesar del tiempo, la distancia, o las circunstancias. El hilo puede tensarse o enredarse, pero nunca podrá romperse. Gracias a ese ancestral hilo rojo, yo llegué a Madrid de la mano de mis papás y a los pocos días me inscribieron en el colegio Maestro Padilla.

Para mí, sinceramente el año pasado fue increíble, pero sin duda, la novedad que más me impactó, fue el que mis papis me llevaran de lunes a viernes a un lugar lleno de niños y juegos y en el que cada día disfrutaba mas a la vez que iba aprendiendo un montón de cosas nuevas para mí. Con el tiempo, llegué a entender que aquel atractivo lugar, se llamaba colegio.

Desde el primer día me levantaba de la cama con una gran sonrisa dibujada en mi cara, ya que sabía lo que me esperaba al atravesar aquella valla, niños con los que compartir momentos divertidos, sorpresas inesperadas, canciones, fiestas y también disciplina, disciplina que nunca me costó acatar porque en la balanza siempre me iba a compensar cumplir con esas primeras obligaciones en la vida.

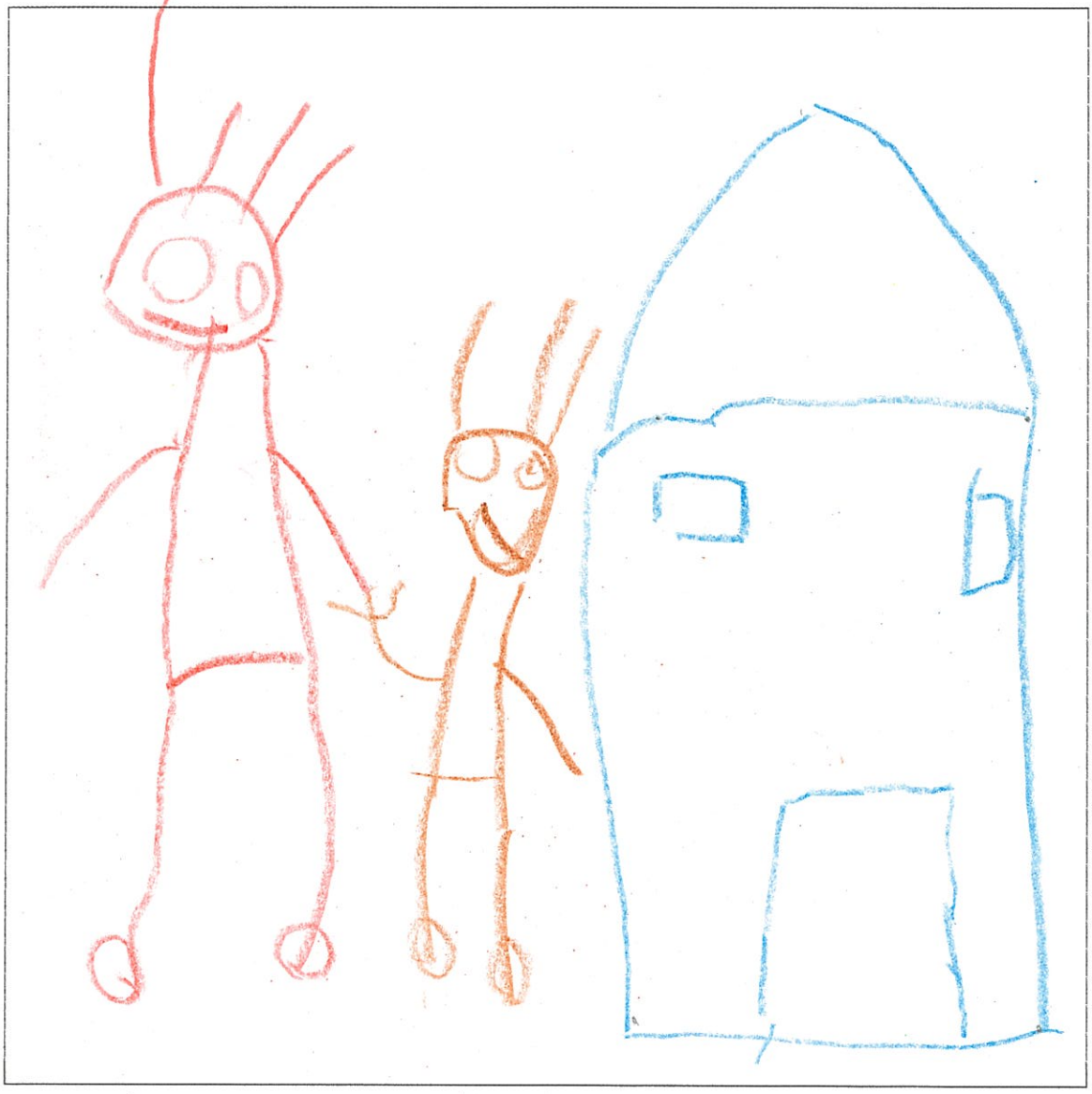
No puedo decir que mi primer año no fuera duro, no es fácil sentarse a escuchar un cuento con todos mis compañeros de clase y después de media hora, no haber entendido nada, o el jugar en el patio con el resto de niños sin poder comunicarme, pero yo trataba en todo momento de vivirlo lo más feliz posible e intentar que esa sonrisa nunca se borrara de mi boca a pesar de los inconvenientes.

Cada poco tiempo, se celebraba en el colegio una nueva fiesta, Navidades, Fiesta del otoño, Día del padre, Día de la madre, Carnaval, y un sinfín de celebraciones más, que yo aún no alcanzaba a entender su significado pero de las que trataba de disfrutar al máximo. Aún sigo sin entender porque mis padres me vestían de demonio para ir al colegio.

Los meses pasaron rápido y pronto llegó el verano. Por aquellas fechas mis padres no paraban de decirme que para el curso que viene iba a tener un nuevo colegio, mucho mejor y más bonito que el anterior. Yo después de aquel maravilloso año que había pasado, no me podía imaginar nada que fuera mejor. Aquella idea no se me iba de la cabeza. Se me antojaba casi imposible el que pudiera existir un colegio aún mejor.

El inicio del curso se acercaba y yo me resistía a aceptar que ya no iría mas a mi antiguo y querido colegio. Cada vez que pasaba junto a la valla, les insistía a mis padres que yo quería seguir yendo a ese. También era consciente de que se estaba acabando de construir un nuevo centro porque siempre que pasábamos con el coche frente a él, mis papás se encargaban de recordármelo. Una tarde dimos un paseo hasta las nuevas instalaciones y tengo que decir que lo que vi me gustó mucho, a pesar de que aún faltaban muchas cosas por terminar, pero yo acabé la visita de aquella tarde de agosto con un enérgico "No gusta"...

El gran día llegó y allí estábamos mi papá y yo cogidos de la mano frente a las puertas del nuevo colegio Maestro Padilla. Me llamó la atención un gran cartel que colgaba de la fachada y que presumiblemente pondría lo que yo me imaginaba colegio Maestro Padilla. Que nombre más interesante pensé.



Me costó bastante dar los primeros pasos hacia la puerta pero imitando al resto de niños me dejé llevar. Nada más traspasarla, un abanico de llamativos colores cubrió mi vista, que bonito estaba todo, aun se podía apreciar el olor a pintura. Al ir avanzando a lo largo del pasillo me di cuenta de que las clases eran muy amplias y luminosas. Yo estaba impaciente por sentarme en la silla de mi nueva clase. Nos recibió la profesora, por suerte la misma del año pasado y la persona que desde el primer momento se preocupó de que mi adaptación a la vida escolar fuera lo más fácil posible. Muchas gracias "seño".

Ese día llegué a casa muy contento, por lo que había visto, el nuevo colegio parecía al menos tan bueno como el antiguo. Yo ya había entendido perfectamente lo que era un colegio pero seguía teniendo en mente la imagen de aquel cartel que había visto colgado en la fachada y aproveche para señalarle a mi mamá con el dedo el nombre completo del colegio impreso en una de mis carpetas. Comenzó a explicarme dulcemente como solo mi mamá sabe hacer, que Don José Padilla Sánchez, popularmente conocido como el maestro Padilla había sido un señor muy importante en nuestro país y lo que más me gustó escuchar es que había dedicado toda su vida a la música, y la música es una de las cosas que más me gustan a mí.

Esa misma tarde mi mami aprovechó la ocasión para ponerme también una de las canciones que el Maestro Padilla había creado y me encantó escucharla. Aquella melodía tan dulce, no tardó en esbozar una espontanea sonrisa en mi cara. Ahora tenía mucho más claro quién era el maestro Padilla y estaba encantado de que una persona tan importante diera nombre a mi nuevo colegio. Desde aquella tarde, cada vez que paso bajo el cartel del colegio, lo hago orgulloso de saben quién fue y qué hizo tan admirable personaje por la música y por nuestro país.

.....Fin.....